

## Límites simbólicos entre antiguos y nuevos vecinos en dos distritos de clase media\*

Víktor Bensús Talavera\*\*  
Neli Loayza Reyes\*\*\*

### RESUMEN

El presente artículo aborda la relación dialéctica entre procesos espaciales y sociales, explicando cómo las lógicas y tendencias de urbanización se vinculan a la producción de límites simbólicos, estigmas y estereotipos, los cuales se enmarcan en un proceso de pensamiento-sentimiento (Jasper, 2018). Para ello, el análisis se centra en barrios con alta concentración de nuevas construcciones durante el auge inmobiliario en el casco central del área metropolitana de Lima. La razón para enfocarse en los vecindarios de clase media radica en que han experimentado intensos cambios espaciales y demográficos que han desencadenado la reformulación de los límites simbólicos existentes, en especial entre los antiguos y nuevos residentes. Los hallazgos muestran que las trayectorias espaciales son importantes para asignar estatus a individuos, grupos y lugares. Asimismo, se sugiere que emociones como el miedo a perder estatus y los compromisos afectivos asociados al lugar de residencia son factores que explican la rigidez y —al mismo tiempo— la permeabilidad de los límites simbólicos reproducidos por los actores involucrados.

### PALABRAS CLAVE

Límites simbólicos, espacialidad, clase media, sociología de las emociones.

\* La Dirección General de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú apoyó esta investigación mediante el Concurso Anual de Proyectos CAP-369.

\*\* Estudiante de doctorado en Sociología por la City University of New York – Graduate Center.

\*\*\* Bachiller en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Correo electrónico: [viktorbensus@gmail.com](mailto:viktorbensus@gmail.com), [neli.loayzar@puccp.pe](mailto:neli.loayzar@puccp.pe)

Fecha de recepción: febrero de 2016 | Fecha de aprobación: abril de 2016

## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre la construcción de límites simbólicos generalmente han prestado atención a variables que los impulsan, tales como clase, raza u origen étnico y divisiones territoriales (Lamont & Molnár, 2002). Por lo general, estudios de segregación socioespacial, convivencia cotidiana (véase Bourdieu, 2018) y las fronteras nacionales, ponen de manifiesto la forma en que estas dimensiones se entrelazan.

El estudio clásico de Elias y Scotson (2016 [1965]) evidencia que no todas estas dimensiones están siempre presentes en la formación de límites desplegados por individuos y grupos. Es decir, los límites simbólicos no necesariamente responden a diferencias materiales, sino que las crean cuando se solidifican.

Desde mediados del siglo XX, una perspectiva dual caracterizó gran parte de los estudios sobre la expansión urbana latinoamericana. El área metropolitana de Lima (AML), conurbación de las provincias de Callao y Lima, es un caso paradigmático de dicha perspectiva. Dicha dualidad se refiere a dos formas principales de urbanización que coexisten e influyen una sobre otra: la urbanización periférica (Caldeira, 2017) —entiéndase *barriadas*, *favelas*, *villas*, etc.— y la urbanización mercantilizada —es decir, el mercado inmobiliario formal—. Sin embargo, esta contraposición no solo hacía referencia a

las formas de producción espacial, sino también a las características y el estilo de vida asociados —por terceros— a las personas que las habitaban.

Por ejemplo, las áreas que surgieron como *barriadas* todavía son asociadas por muchos a informalidad, pobreza y costumbres negativas; mientras que los distritos del área central, “formalmente urbanizados”, son relacionados con la población de mayores ingresos, que vive y trabaja en ellos. Sin embargo, la construcción de viviendas en densidad ha cambiado el paisaje urbano de estos distritos y las formas en que las personas sienten y piensan acerca de ellos.

El presente artículo apuesta por una mirada que enmarca la reproducción de los límites simbólicos como un proceso de pensamiento-sentimiento (Jasper, 2018), en contraposición a un análisis que entiende dichos procesos como exclusivamente cognitivos. Tener como foco de atención los límites entre los antiguos y nuevos vecinos en dos distritos del AML (San Miguel y Miraflores) durante el auge inmobiliario, permite destacar lo siguiente. Primero, es importante distinguir la clase y el estatus como impulsores de límites simbólicos y ver cómo se relacionan entre sí (Pereyra, 2015). En segundo lugar, las trayectorias espaciales (residenciales) son importantes para asignar estatus a individuos, grupos y lugares. Por último, las emociones no solo fortalecen los límites simbólicos, sino que también pueden hacerlos más permeables.

## EL ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES SIMBÓLICOS

El foco de atención en la investigación sociológica sobre límites en barrios se encuentra en el concepto de diversidad. Diferentes académicos han enfatizado la importancia de tener barrios diversos como una forma de reducir la segregación, el conflicto e incluso el racismo (Borja & Muxi, 2003; Delgado, 2007).

En su clásico análisis de los conflictos comunitarios y la construcción de límites sociales, Elias y Scotson (2016 [1965]) sostienen que los límites simbólicos que los “antiguos vecinos” producen para diferenciarse de los recién llegados no son unidimensionales<sup>1</sup>. A ello se suma que el “estigma social” que un grupo crea para explicar su aversión a otro grupo o grupos tiende a solidificarse con el tiempo. Esto lleva a resaltar dos puntos. Primero, la producción de límites no es solo un proceso cognitivo, sino un proceso multidimensional de pensamiento-sentimiento (Jasper, 2018). Es decir, la aversión (un sentimiento) y las explicaciones o características que la sustentan (procesos cognitivos) se refuerzan mutuamente. Por otro lado, la persistencia de estos procesos de sentimiento-pensamiento puede conllevar que los límites simbólicos se conviertan en límites sociales, a medida que se solidifican y conducen a un acceso desigual a recursos y oportunidades (Lamont & Molnár, 2002).

La distinción sociológica entre clase y estatus se remonta a la definición de Weber de ambos conceptos. Para él, la clase se define por personas que comparten un “control sobre los bienes y habilidades” similares, así como sus usos en contextos económicos particulares, mientras que el estatus está relacionado con “reclamos de estima social en términos de privilegios positivos o negativos” (Weber, 1978, pp. 302-307). Sobre la base de esta distinción, Pereyra (2015) identifica que las personas de un barrio tradicional de clase media limeño compartían una posición similar en la estructura de clases (en función de los ingresos y la profesión), pero establecían límites en función de las diferencias de estatus.

Lamont y Molnár (2002) han sugerido, por su parte, que el análisis de límites debe centrarse en las propiedades de estos: su permeabilidad, prominencia, durabilidad y visibilidad. Primero, distinguen entre límites simbólicos y límites sociales: los primeros son definidos como distinciones conceptuales utilizadas por los actores sociales para categorizar personas, grupos, espacios, prácticas y tiempo (Lamont & Molnár, 2002, p. 168). En contraste, los límites sociales son similares a la noción de “estigmas sociales solidificados” de Elias y Scotson, ya que conllevan limitaciones en el acceso a recursos y oportunidades para los grupos no dominantes (Lamont & Molnár, 2002). Asimismo, sugieren que la importancia de los diferentes tipos de límites varía según

<sup>1</sup> En particular, estos autores discuten las limitaciones de centrar el análisis de límites simbólicos en la condición de clase de dos grupos. En el caso que analizan, los dos grupos que se oponen tienen condiciones materiales de existencia similares (véase Elias & Scotson, [1965] 2016).

<sup>2</sup> El concepto de *habitus* de Bourdieu puede resumirse como un conjunto de disposiciones, capacidades, estructuras cognitivas y emocionales que guían las acciones de los individuos (Bourdieu, 1990 [1987], pp. 53-55). *Habitus* es el resultado de la "internalización de las externalidades", es decir, "las divisiones objetivas del espacio social" (en otras palabras, la posición de clase) (Wacquant, 2013). En este sentido, el *habitus* presenta una doble naturaleza: se define por relaciones de homología (en oposición a la homogeneidad); es decir, *habitus* de clase.

los diferentes contextos para grupos y naciones (Lamont, 1992; Lamont & Molnár, 2002).

Dicha perspectiva contrasta con teorías como las de Bourdieu, quien sostiene que un grupo dominante reproduce sus privilegios de clase mediante la imposición de sus gustos culturales y estilo de vida como superiores (Bourdieu, 1987 [1980]). Entonces, siguiendo a Lamont y Molnár, la producción de límites no puede explicarse exclusivamente por una dimensión de clase ni por su relación con otras fuentes de límites como la moral, la cultura o la educación. El trabajo de límites también depende de la importancia relativa que las personas otorgan a esas dimensiones, lo cual varía de un grupo a otro.

Con base en el mencionado estudio de un barrio de clase media limeño, Pereyra (2015) sostiene que el concepto de "trayectoria" de Bourdieu es crucial para entender la re-producción de límites simbólicos. Para Bourdieu (1987 [1980]), la trayectoria refiere a la historia específica de la acumulación de capital (por ejemplo: educativo, social, etc.) que determina la posición del individuo en el espacio social y da forma a su *habitus*<sup>2</sup>. Por lo tanto, los límites simbólicos, como producto cognitivo del *habitus*, varían según las trayectorias diferenciadas dentro de la clase; y también varían a lo largo de las trayectorias (Pereyra, 2015, p. 64). Sin embargo, la comprensión de los límites simbólicos como "la parte cognitiva del

*habitus*" no reconoce que el *habitus* (y la re-producción de límites simbólicos) incluye disposiciones y sentimientos asociados con personas y lugares.

## COMPROMISOS AFECTIVOS Y ESPACIO

En las últimas décadas, hay dos procesos que marcan el contexto de movilidad residencial en Lima. Por un lado, la clase media ha crecido y se ha diversificado. Esto sugiere que la clase media incluye ahora a personas con origen migrante (segunda o tercera generación) (Pereyra, 2016). Además, los patrones espaciales también han cambiado: las barriadas se han consolidado y los barrios tradicionales de clase media y alta se han densificado. En este contexto, el "área central" tradicional de clase media y alta está experimentando una mayor heterogeneidad social con una mayor homogeneidad de ingresos. Para los antiguos residentes de distritos del área central, esto ha supuesto enfrentarse a nuevas intensidades en flujos de personas y vehículos, nuevos vecinos y cambios constantes en el aspecto físico de sus distritos. En este contexto, la re-producción de límites simbólicos surge no solo como respuesta a estos cambios; por el contrario, es tanto resultado como fuente de emociones y de cómo las personas entienden cambios espaciales y demográficos a escala barrial.

Jasper (2018) acuñó el concepto de "procesos de sentimiento-pensamiento"

como una forma de superar el dualismo cognitivo-emocional presente en gran medida en la teoría social. Pensar en sentimientos incluye “procesos corporales y construcciones mentales [que] impregnan la acción y la conciencia” (Jasper, 2018, p. xi). Este tipo de procesos, que implican un flujo constante de información entre procesos más o menos conscientes, se vuelve obvio en la re-producción de límites. En lugar de ser puramente cognitivos, los límites simbólicos responden a emociones más duraderas, compromisos morales y afectivos, que informan las emociones reflejadas (por ejemplo, ira, aversión, miedo y sorpresa, entre otras).

De ahí que los *compromisos* afectivos son particularmente útiles para pensar en el trabajo de límites relacionado con la espacialidad. Estas son “orientaciones duraderas relativas a los mundos social y físico” (Jasper, 2018, p. 102). Se manifiestan en el cariño y el orgullo que sentimos por las personas a quienes identificamos como miembros de los mismos grupos, comunidades u organizaciones de los que nos sentimos parte. También experimentamos compromisos afectivos con lugares como vecindarios, comunidades, distritos y naciones.

El trabajo antes mencionado de Pereyra y otros estudios sobre vecindarios de clase media en Lima (Bensús, 2012) han identificado las diferentes formas en que los “vecinos antiguos” asignan referencias espaciales dualistas para diferenciarse

de las personas de otros distritos (o vecindarios). Lo que estos estudios no han enfatizado satisfactoriamente es el proceso de pensamiento-sentimiento asociado a la construcción y reproducción de esos límites. Está claro que el estatus entre las clases medias está estrechamente asociado al espacio.

En otras palabras, la re-producción de límites se activa a través de sentimientos reflejos a eventos de una duración de mediano o largo plazo que amenazan el estatus social y el estatus espacial de las clases medias tradicionales. Estos eventos incluyen, entre otros, la densificación y la llegada de nuevos residentes, así como los cambios físicos en los distritos (por ejemplo, más edificios y centros comerciales donde solían abundar casas unifamiliares).

A pesar de que el argumento de Jasper sobre cómo los lugares, las identidades y las interacciones se animan entre sí es convincente, pierde de vista otra dimensión de la relación entre las personas y el espacio. El apego de las personas a los lugares responde no solo a lo importante que es para la identidad del grupo; las personas también tienen lealtades afectivas a lo físico.

Procesos como la densificación de viviendas y la intensificación de los flujos de personas y vehículos transforman drásticamente los paisajes urbanos y el estado de los lugares. Por lo tanto, el análisis de la re-producción de límites en

<sup>3</sup> Es importante recordar que esta asociación puede ser positiva.

las escalas de distrito y vecindario debería permitir diferenciar entre dos procesos de pensamiento-sentimiento. Por un lado, los procesos que relacionan los lugares con el estatus y la identidad de las personas o grupos. Este tipo es similar a la definición de Wacquant (2007) de “estigmatización territorial” en que el estigma espacial viaja con el individuo<sup>3</sup>. Por otro lado, hay procesos en los que las personas están más preocupadas por lo que consideran cambios positivos o negativos en los espacios a los que están unidas. Este último tipo está vinculado al valor que las personas asignan a la dimensión material de los espacios.

En la siguiente sección se discutirá cómo los residentes reproducen diferentes límites simbólicos, destacando la importancia del espacio como variante que influye en este proceso. Primero, se explorará cómo las tensiones entre los discursos de tradición y modernidad relacionados con la producción espacial influyen en la re-producción de límites simbólicos en Miraflores y San Miguel. Luego, se abordará y explicará el trabajo de límites entre los “vecinos antiguos” y los “nuevos vecinos” en esos distritos.

### LÍMITES SIMBÓLICOS ENTRE ANTIGUOS VECINOS Y NUEVOS VECINOS

Miraflores y San Miguel son dos distritos en la línea costera del área central del AML.

Hasta la primera mitad del siglo XX, en ambos distritos se ubicaban casas de playa y algunas tierras agrícolas. Sin embargo, actualmente tienen un estatus diferente.

Miraflores es un distrito que concentra población con ingresos medios y altos. San Miguel, por otro lado, es un distrito diverso de clase media, con algunas áreas urbanizadas a través de la urbanización periférica y otras a través de mercados formales para las clases medias. Durante el periodo de auge inmobiliario, ambos distritos han concentrado una gran parte de las nuevas construcciones. Esto implica viviendas y densificación comercial, así como nuevos y mayores flujos diarios de visitantes.

Para los funcionarios municipales de ambos distritos, estos procesos han sido signo de una gestión urbana exitosa. Sin embargo, los discursos sobre los efectos del cambio de los paisajes urbanos dentro de sus territorios han sido polémicos. Estos discursos por lo general se enmarcan a través de referencias a la tradición, la modernidad, el progreso y el deterioro. Para comprender las diferentes perspectivas, el foco de atención serán los discursos de los residentes de antaño, definidos como personas que viven en el distrito durante más de 20 años.

Es interesante observar que procesos similares se perciben de maneras tan opuestas (tabla 1). La densificación, las políticas de renovación urbana y la expansión de las áreas verdes fueron vistas

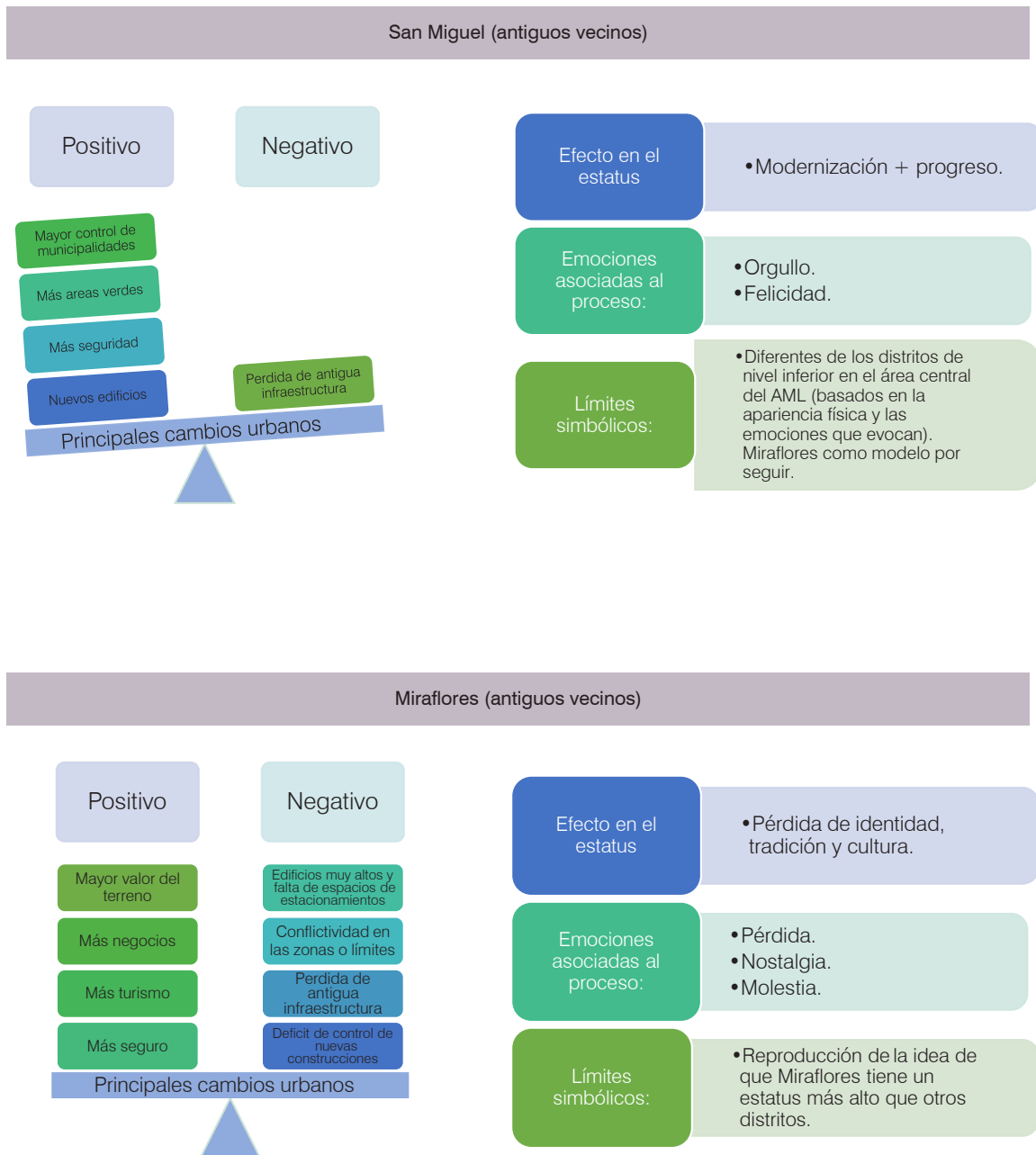


Tabla 1: Percepción de cambios físicos y de estado en San Miguel y Miraflores. Funcionarios y veteranos. Fuente: entrevistas.

como signos de progreso y modernización entre los residentes de San Miguel. Estas percepciones se asociaron a sentimientos de orgullo y son útiles como referencia para diferenciar a San Miguel de otros distritos.

Tú vas al Rímac y encuentras la basura, [...] las casas sin pintar, la gente... Sientes algo; para mí, un vacío. No es nada moderno, como acá en San Miguel; por acá, todo pintadito, las pistas bien señalizadas, las áreas verdes, todo. O sea, yo me siento feliz [...] porque cuando voy al Rímac me deprimó; te lo juro que vengo deprimida. (San Miguel, funcionaria y residente)

Por el contrario, las densificaciones residencial y comercial han sido consideradas negativas por muchos vecinos antiguos en Miraflores. Con base en sus compromisos afectivos con el distrito y edificios y áreas específicos, los vecinos antiguos de Miraflores perciben estos cambios como una amenaza para la historia cultural y el estilo de vida al que están acostumbrados.

El distrito ya no debería llamarse "Miraflores", sino "Miracemento". (Broma común entre los vecinos antiguos de Miraflores)

Hay muchas mansiones; por ejemplo, la mansión Espá, una hermosa mansión que fue demolida para construir un Plaza Veá [cadena de

supermercados]. Esas son pérdidas, ¿verdad?, por el crecimiento. Esta arquitectura es la víctima de este crecimiento, del boom [inmobiliario]. (Miraflores, hombre, 62 años)

Los cambios físicos que han estado experimentando Miraflores y San Miguel afectaron las percepciones y sentimientos de los residentes sobre sus distritos. A pesar de que estos procesos han estado sucediendo durante más de una década, el límite simbólico más destacado que los residentes implementan actualmente es la distinción entre "antiguos vecinos" y "nuevos vecinos", incluso catalogados como "recién llegados".

Esta distinción se usa en reacción con al menos dos dimensiones de la vida social. Primero, como en los casos estudiados por Elias y Scotson, y Pereyra, son reacciones a las trayectorias de las personas, es decir, cambios o amenazas al estatus. Un segundo uso de los límites simbólicos es explicar los cambios en las condiciones de vida y materiales (seguridad, limpieza, estacionamientos, etc.) que vinieron junto con los procesos de densificación. Al igual que los procesos de pensamiento-sentimiento utilizados para comprender los cambios en el espacio, los límites simbólicos que crean los "antiguos vecinos" varían según la historia particular y los imaginarios asociados a cada distrito.

Como muestran estos casos (tabla 2), la reproducción de límites simbólicos que



San Miguel		
<p><b>Antiguos vecinos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Largo periodo viviendo en el distrito</li> <li>• Clase: clase media</li> <li>• Educación: profesional</li> <li>• Moraleja y modales: trabajador, sociable, educado, de buen comportamiento.</li> <li>• Edad: anciano</li> </ul>	<p><b>Nuevos vecinos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trayectorias cambiantes: ingresos y educación (nueva clase media)</li> <li>• Dimensiones estáticas: fondo residencial<sup>1</sup>; color de piel; moral y modales (belligerante e irrespetuoso)</li> <li>• Edad: veintes y treintas</li> </ul>	<p><b>Buenos vecinos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Moralejas y modales: amigable; bien educado respetuoso</li> </ul>
<p>Emociones asociadas al trabajo fronterizo: aversión a los recién llegados, miedo al estado en descomposición.</p>		
Miraflores		
<p><b>Antiguos vecinos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Largo periodo viviendo en el distrito</li> <li>• Clase: clase media-alta</li> <li>• Educación: profesional</li> </ul>	<p><b>Nuevos vecinos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trayectorias cambiantes: ingresos y educación (nuevas clases altas y medias)</li> <li>• Dimensiones estáticas: fondo residencial<sup>2</sup></li> <li>• Otras dimensiones: edad; actividades de ocio</li> </ul>	<p><b>Buenos vecinos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Moralejas y acciones: preocuparse por los problemas del distrito y la vida comunitaria; cortés; respetuoso</li> </ul>
<p>Emociones asociadas al trabajo fronterizo: el orgullo como factor de pertenencia; tristeza/nostalgia por la pérdida de la vida comunitaria.</p>		

Tabla 2. Descripción de límites simbólicos. Perspectiva de los antiguos vecinos. Fuente: entrevistas.

<sup>1</sup> Se supone que los "vecinos nuevos" provienen de distritos fuera del área central asociados con la informalidad y un estatus inferior.

<sup>2</sup> Los recién llegados están asociados a distritos de clase media y media baja del área central.

distinguen a los “antiguos vecinos” de los recién llegados es multidimensional. En estos límites confluyen la edad (personas mayores vs. parejas jóvenes), la etnia, el grado de educación, la clase (movilidad ascendente y socioeconómica), los antecedentes residenciales (estigmas asociados a los distritos con un estatus inferior asumido) y las convicciones morales. En ambos distritos, la clase tiene limitaciones como factor explicativo en la reproducción de límites simbólicos, ya que el ingreso y la profesión son similares entre los dos grupos. Sin embargo, como en el caso analizado por Pereyra, las trayectorias y los antecedentes residenciales son elementos clave de distinción.

El compromiso afectivo que los antiguos mirafloresinos tienen con su distrito, y la importancia del orgullo por pertenecer a ese grupo, son elementos cruciales para comprender la formación de límites simbólicos, pero también la permeabilidad de esos límites (véase la cita a continuación).

Creo que todos los que vienen a Miraflores lo hacen porque quieren identificarse [con el distrito]. Aquí se sienten orgullosos y encuentran el logro de sus objetivos de vida; [mudarse a Miraflores] es un objetivo social y cultural. [...] Cuando todos [veteranos y recién llegados] nos encontramos en las actividades de la comunidad, todos decimos

“Somos mirafloresinos”; nos sentimos orgullosos de ello. (Miraflores, mujer, 63 años)

Lo que me parece interesante [sobre los antiguos vecinos] es sus modales [educación]; tienen un mejor nivel de educación [familiar] que los recién llegados. Respetuoso y bien educado, entonces [los veteranos] respetan las normas y los derechos de otras personas. (Miraflores, antiguo vecino)

En el caso de los veteranos de San Miguel, el miedo a perder su estatus de clase, o la incertidumbre de su posición, también son útiles para comprender su aversión y distinción de los recién llegados.

Los recién llegados tienen un alto nivel socioeconómico [sic]. Sus costumbres; por ejemplo, pasan sin saludar, se creen la última chupada del mango como dicen vulgarmente, hay gente así. [...] Gente muy fingida. Yo noto que son fingidas. No demuestran lo que tienen. (San Miguel, hombre, 61 años)

Los nuevos son personas emergentes con diferentes hábitos. Pueden ser excelentes profesionales, pero, como clase, no valen nada. (San Miguel, antiguo vecino, 42 años)

## CONCLUSIONES

Como Elias y Scotson mostraron en su estudio de los límites entre los veteranos y los recién llegados en un pequeño vecindario británico, los límites simbólicos pueden aparecer incluso cuando no existen diferencias sociales notables. Es decir, los dos grupos podrían verse iguales o similares en aspectos como clase, raza/etnia, edad, estilo de vida, etc.; sin embargo, un grupo aún puede crear límites simbólicos para ganar o mantener el poder. Por el contrario, las trayectorias de los individuos y los grupos, y cómo otros grupos perciben esas trayectorias, son importantes para comprender el trabajo de límites, tal como lo argumenta Pereyra en su estudio de La Residencial San Felipe (2015).

La presente investigación destaca la importancia de comprender las emociones que las personas asocian con los espacios que habitan y los procesos de pensamiento-sentimiento en la re-producción de límites simbólicos. En especial, este enfoque es importante cuando se trata de cambios socioespaciales en determinados territorios. Sobre esa base, es posible diferenciar entre los límites que las personas identifican, pero a los que asignan permeabilidad (es decir, la clase basada en el ingreso y la profesión), y una percepción más estática de otros límites, en este caso, antecedentes residenciales.

En otras palabras, las trayectorias de acumulación de capital y posición en la

estructura de clases influyen en el proceso de pensamiento-sentimiento de individuos y grupos que informan la reproducción de límites simbólicos. Sin embargo, es igualmente relevante prestar atención a cómo se perciben las trayectorias del otro (los “recién llegados”).

Aquí la referencia a Weber y Bourdieu es inevitable. La clase se convierte en un límite vago, borroso. El estatus asociado a las trayectorias ascendentes se vuelve más importante para crear límites simbólicos relacionados con la moral y los modales. En los casos presentados aquí, los antecedentes residenciales son un factor clave que aclara la distancia entre clase y estatus. Los “nuevos vecinos” generalmente se asocian a distritos de bajos ingresos y estatus más bajos, lo cual por lo general se combina con la falta de buenos modales, ser irrespetuosos y ruidosos, entre otras características. En consecuencia, los recién llegados son identificados como “impostores” o “no auténticos”.

Las emociones como sentirse orgulloso y amar un lugar deben explorarse como posibles formas de hacer que los límites sean permeables. Además, la sensación de amenaza de perder el estatus o la nostalgia por los estilos de vida y las referencias físico-culturales deben explorarse como emociones que pueden fortalecer los límites.

## REFERENCIAS

- Bensús, V. (2012). Ideología de la inseguridad y segregación en el espacio público en Lima Metropolitana: el caso de la gestión 2007-2010 en Miraflores. *Debates en Sociología*, 37, 77-108.
- Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Bourdieu, P. (1987 [1980]). *Distinction. A social critique of the judgement of taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1990 [1987]). *The logic of practice*. Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (2018). Social space and the genesis of appropriated physical space. *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(1), 106-114. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12534>
- Caldeira, T. P. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movilizadas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Elias, N., & Scotson, J. (2016 [1965]). *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Jasper, J. M. (2018). *The emotions of protest*. University of Chicago Press.
- Lamont, M. (1992). *Money, morals, and manners: The culture of the French and the American upper-middle class*. University of Chicago Press.
- Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 167-195. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141107>
- Pereyra, O. (2015). *Contemporary middle class in Latin America: A study of San Felipe*. Lexington Books.
- Pereyra, O. (2016). *San Felipe: grupos de clase media se encuentran*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Wacquant, L. (2007). Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. *Thesis Eleven*, 91(1), 66-77. <https://doi.org/10.1177/0725513607082003>
- Wacquant, L. (2013). Symbolic power and group-making: On Pierre Bourdieu's reframing of class. *Journal of Classical Sociology*, 13(2), 274-291. <https://doi.org/10.1177/1468795X12468737>
- Weber, M. (1978). Status groups and classes. En G. Roth & C. Wittich (Eds.), *Max Weber, economy and society, vol. 1* (pp. 302-307). Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.